



Tras las huellas del agua. Visibilizar lo intangible como herramienta de concientización ambiental

GIUSSO, Cecilia M.

ceciliagiusso@fibertel.com.ar

Ámbito de pertenencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
Centro de Investigaciones Urbanas y Territoriales -CIUT-
La Plata, Argentina

Palabras clave

Imagen fotográfica – Riesgo hídrico – Visibilización – Comunicación – Concientización ambiental

Resumen

La inundación que enfrentó el Gran La Plata en abril de 2013, generó profundos y severos impactos. Las aguas se extendieron hacia sus propias planicies de inundación y ocuparon los antiguos cauces, produciendo anegamientos en amplias zonas, tanto en el casco como la periferia de la ciudad. A la pérdida de vidas humanas se sumaron las materiales, en tanto que la ciudad se convirtió en zona de riesgo. De riesgo hídrico, por lluvia.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, los arroyos que surcaban la planicie sobre la cual se asentaría el rigor geométrico de la futura capital provincial, eran escurrimientos libres a cielo abierto. Pero ninguna naturaleza sería capaz de modificar ni detener la ambición humana. Teñido por una falsa sensación de seguridad que en realidad implicaba invisibilizar el riesgo, el ocultamiento de los cauces naturales produjo su demoledora devolución, ciento treinta años después. "El agua tiene memoria" fue entonces la sentencia que comenzó a circular, día tras días, por la ciudad de los arroyos entubados.

A una década de la tragedia, el recuerdo del agua turbia y la muerte se encontró atravesado por una de las mayores sequías de la historia. Inundación y sequía, fenómenos extremos unificados bajo una misma protagonista: el agua. Es que la evolución de los procesos ambientales a la luz del cambio climático (OMM 2021) conduce hoy inevitablemente, a situaciones de riesgo cada vez más frecuentes.



Aun así, casi a la espera de una nueva tragedia, los recursos naturales permanecen invisibles en el medio urbano.

La imagen fotográfica aparece entonces como manifiesto de lo intangible. Su capacidad para reproducir tanto sincrónica como asincrónicamente los eventos, le confiere un carácter documental que posibilita comunicar tanto lo visivo como lo vivido (Yi-Fu Tuan; 2007). El sólo hecho del registro transforma en acontecimiento los sucesos y, tal como expresa Sontag (1973) una fotografía no es el mero resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo: hacer imágenes, constituye un acontecimiento en sí mismo.

Se considera entonces a la fotografía como una herramienta eficaz a la hora de generar conciencia sobre los conflictos ambientales, por su potencialidad para testimoniar y sensibilizar sobre lo registrado. La estrategia metodológica se basa en el estudio de caso, con fuerte orientación interpretativa.

Por tratarse de un litoral costero de río, se abordan eventos que involucran al agua dulce como recurso natural estratégico, orientado hacia la construcción de una ciudad resiliente y segura.

Introducción

“En fotografía, el líquido nos estudia, incluso desde una gran distancia”
(Wall, 2007)

Contraponiendo a la metáfora, en la ciudad de La Plata el 2 de abril de 2013, la lluvia dejó de estudiarnos para pasar a invadirnos, traspasando todas las distancias personales posibles (Hall, 1972). Si bien Wall encuentra una confrontación entre lo que da en llamar la inteligencia líquida de la naturaleza y el carácter acristalado y relativamente seco de la institución fotográfica, agua y fotografía se vinculan en este trabajo¹ como protagonistas, estableciendo la relación imagen fotográfica, memoria y resiliencia, en correspondencia a catástrofes naturales.

Lo anterior puso entonces en escena, el riesgo hídrico producto de las inundaciones, la fotografía como constructora de memoria social, los colectivos fotográficos como mediadores entre la población y el desastre, y la resiliencia generada a través del

¹ Giusso, C. (2023) Rastros de la inundación. La fotografía en la construcción de la memoria social. Tesis en construcción. Maestría en Estética y Teoría de las Artes. Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Dir. Arq. Isabel López. Codir. Lic. Mariel Ciafardo.



relato visual, resignificando la catástrofe en el presente. A una década de la tragedia que marcara la historia de la capital de la provincia de Buenos Aires, el recuerdo del agua turbia y la muerte se encontró atravesado por una de las mayores sequías de la historia.

Inundación y sequía, fenómenos extremos unificados bajo una misma protagonista: el agua. Es que la evolución de los procesos ambientales a la luz del cambio climático (OMM 2021) conduce hoy inevitablemente, a situaciones de riesgo cada vez más frecuentes.

Si bien la fotografía está atravesando desde hace décadas por un replanteo en sus supuestos básicos, y un movimiento de avance, hibridación, expansión o yuxtaposición con otras disciplinas que no necesariamente implican una inestabilidad o liquidez, sino una decisión de desplazamiento respecto de sus parámetros históricos (Barbeito Andrés, 2019) a diez años del acontecimiento que marcó una bisagra en la visibilización del riesgo por lluvia en la ciudad La Plata, el concepto de postfotografía (Fontcuberta, 2010) surge como un marco ineludible y a esta altura necesario, motivo por el cual se lo integra desde la contemporaneidad del propio proceso de estudio y la potencialidad de construcción de resiliencia a través de la imagen.

¿Pasado...? ¿Presente...?

La inundación que afectó al Gran La Plata los días 2 y 3 de abril de 2013, generó profundos impactos en la ciudad. A la pérdida de vidas humanas, debieron sumarse las materiales, tanto en espacios públicos como privados.

Las aguas se extendieron hacia sus propias planicies de inundación y ocuparon sus antiguos cauces, produciendo anegamientos en amplias zonas de la ciudad de La Plata. Resultado de este fenómeno, se estima que unas 3.500 Ha. en el casco urbano y más allá quedaron bajo agua, con casi un centenar de muertes y más 190.000 habitantes afectados.

Sin embargo, a diferencia de otras inundaciones, en esta oportunidad no fueron solamente los sectores de escasos recursos los afectados, sino que la magnitud de la tormenta fue tal, que sorprendió a todos los habitantes sin miramiento de características o grupos económico o sociales. La ciudad se convirtió entonces en una zona de riesgo. De riesgo hídrico, por lluvia.

Beck (2006) sostiene que el concepto de riesgo delimita un "peculiar estado intermedio entre seguridad y destrucción". El riesgo no es equivalente a destrucción, sino que amenaza con ella. Y produce daño. La percepción cultural del riesgo es la que determina pensamiento y acción; y está directamente relacionada con quien o qué ejerce la mediación entre amenaza, y habitantes.

Conocer la posibilidad del riesgo, implica asumir la responsabilidad ante el mismo. Y la responsabilidad se transforma en decisión. La decisión de vincular imagen



y memoria, implicó la incursión en el campo de lo sociológico, trascendiendo lo estrictamente disciplinar. Dado el carácter relacional de los conceptos abordados, se contemplaron entonces otros saberes, a los fines de nutrir el sistema (complejo) de relaciones propuesto.

La noción de memoria colectiva es original del sociólogo francés Maurice Halbwachs. Según el autor, la memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Aclara, además, que es diferente en todo a la historia. Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar la permanencia de un pasado que, junto con él, asegura la identidad y con ella la permanencia del grupo (Halbwachs, 2002).

La memoria necesita comunicar para garantizar la continuidad. Comunicar es poner en común. Con un/ a otro/ a unos/ as otros/ as. Pero en el imaginario social, la comunicación está presente como difusión de información, noción que se ha legitimado a través de prácticas conscientes y su implementación a través de los medios masivos. Sin embargo, es importante que sea entendida como medio y mensaje, pero también como mediación (Aragona Vila et al., 2014). Es decir, la construcción con un/a otro/a.

En un mundo en constante movimiento, la memoria es la única garantía de permanencia. El acto de comunicar, entonces, permite construir y re-construir recuerdos, acontecimientos, crónicas, usos y costumbres que hacen a la identidad de un grupo, e involucran los lugares donde ha transcurrido su vida. Toda memoria, incluso la individual, se gesta y apoya en el pensamiento y la comunicación del grupo.

La memoria colectiva, tal como expresa Maurice Halbwachs "asegura la identidad, la naturaleza y el valor del grupo al que abarca en este caso, a toda la comunidad". Se construye en el marco de referencia actual, a partir de la reconstrucción de un relato compartido y compartible que, si bien constituye la sumatoria de visiones fragmentarias de la realidad, no por ello es arbitrario ni totalmente subjetivo. La construcción de esta subjetividad compartida, requiere las representaciones necesarias para metabolizar el dolor de lo traumático. La imagen fotográfica juega entonces un papel social relevante como registro, producción, reproducción y recreación de los hechos pasados, de cara a lo que se necesita recordar para resolver.

El concepto de resiliencia es un importante punto de encuentro para muchos actores que trabajan en la reducción de los riesgos de catástrofe, la adaptación al cambio climático y la reducción de la pobreza, a la vez que necesita trabajar de forma interdisciplinaria compartiendo enfoques analíticos diferentes. La definición más habitual, la conceptualiza como "la capacidad de adaptación de un sistema, comunidad o sociedad potencialmente expuestas a amenazas, resistiendo o cambiando, con el fin de lograr o mantener un nivel aceptable de funcionamiento y



estructura. Refleja el grado en el que el sistema social es capaz de auto-organizarse para incrementar su capacidad de aprender de desastres pasados con objeto de lograr una mejor protección futura y mejorar las medidas de reducción del riesgo". Definición que se centra en los "sistemas sociales", otorgando valor al sistema en sí y no al bienestar de un grupo social determinado. El concepto de resiliencia tiende a promover entonces un análisis neutro en términos de valores, al enfocar los resultados y las características de la misma, en lugar de reconocer la existencia de diferencias de poder, que están en la raíz de gran parte de la vulnerabilidad.

Resiliencia y memoria se conectan. Y sobre ello Cyrulnik (2006) expresa:

La hipermemoria de los que han conocido un trauma, constituye en unos casos una secuela y en otros un punto fuerte de la personalidad, dependiendo del uso que permitan darle los contextos familiares y culturales. Cuando el entorno impide reorganizar esta memoria, los sujetos se ven aprisionados por el pasado. Las imágenes que quedan impregnadas en sus cerebros, debido a la extrema emoción provocada en su día por el acontecimiento, explican la reactivación de las figuras aterradoras en las que piensan durante el día y que regresan por la noche en forma de pesadillas. Sin embargo, cuando la familia, el barrio o la cultura dan al herido ocasión de expresarse, esa hipermemoria alimenta con precisión ciertas representaciones de ideas, de producciones artísticas o de compromisos filosóficos que, al dar sentido a su vida de hombres magullados, les brindan un precioso factor de resiliencia.

El arte posibilita la expresión. La imagen permite la visibilización. Y esa capacidad es la que la vuelve poderosa a la hora de construir memoria. Sin embargo, no logra escapar a la lógica de los sectores hegemónicos definiendo sobre aquello que es importante conservar. Las memorias subterráneas (Pollak, 2006) surgen entonces como espacios sociales y culturales, a reivindicar del olvido. Para Susan Sontag (2006):

Una sociedad capitalista requiere una cultura basada en las imágenes. Necesita procurar muchísimo entretenimiento con el objeto de estimular la compra y anestesiar las heridas de clase, raza y sexo. Y necesita acopiar cantidades ilimitadas de información para poder explotar mejor los recursos naturales, incrementar la productividad, mantener el orden, librar la guerra, dar trabajo a los burócratas.

La contracara: emplear la misma potencialidad en sentido opuesto. O varios, múltiples sentidos. Complementarios. Romper la hegemonía de la imagen, para crear un modelo compartido. Un modelo donde mantener la presencia de los eventos extremos, conduzca hacia la sensibilización y concientización de la sociedad en pos de la generación de resiliencia. Como claramente expresa Didi-Huberman (2012) la imagen presenta tantas bifurcaciones en su lectura, que muchas veces resulta difícil la orientación sin caer en una "trampa potencial". Y ensaya una explicación, desde



esta capacidad de reunir todo y necesitar ser entendida "a veces como documento y otras como objeto onírico, como obra y objeto de tránsito, monumento y objeto de montaje, como un no saber y objeto científico".

La fotografía en el proceso de investigación, supone la visibilidad de aspectos no contemplados o silenciados en otras técnicas y métodos de estudio (Bonetto, 2016). El análisis de la imagen permite dar cuenta de distintos significados que son otorgados tanto por el observador como por el sujeto observado, desde el lugar de productor como de receptor de las imágenes.

Tras las huellas del agua

Inundación y sequía, fenómenos naturales extremos en apariencia antagónicos, comparten, sin embargo, un mismo origen común: el agua. En exceso, o por ausencia.

Florentino Ameghino en 1884 sobre la provincia de Buenos Aires, advertía ya:

"Si se hiciera un cálculo de los millones de pérdidas que en los últimos treinta años han producido las inundaciones por una parte, y las secas por la otra, se vería indudablemente que los perjuicios ocasionados por las últimas depasan en una cantidad asombrosa a los que han sido producidos por las primeras (...) Las inundaciones son sin duda una calamidad, pero las secas desastrosas que de períodos en períodos más o menos largos, azotan la Pampa, son una calamidad mucho mayor, y deshacerse de la una para hacer más intensos los desastres que produce la otra, es buscar un resultado absolutamente negativo.

A finales del siglo XIX, los arroyos que surcaban la planicie sobre la cual se asentaría el rigor geométrico de la futura capital provincial, la ciudad de La Plata, eran escurrimientos libres a cielo abierto. Pero ninguna naturaleza sería capaz de modificar ni detener la ambición humana. Teñido por una falsa sensación de seguridad que en realidad implicaba invisibilizar el riesgo, el ocultamiento de los cauces naturales produjo su demoledora devolución, ciento treinta años después. "El agua tiene memoria" fue entonces la sentencia que comenzó a circular, día tras días, por la ciudad de los arroyos entubados.

Transcurridos diez años y de manera simultánea, el planeta es advertido sobre el ingreso a una nueva era: la de la "ebullición global" (ONU, 2023). Y las emisiones antropogénicas, como la causa última de los aumentos de temperatura.

Sequías, tormentas e inundaciones, fenómenos extremos relacionados con el agua, dominan la lista de catástrofes de los últimos 50 años, según un análisis exhaustivo de la Organización Meteorológica Mundial (OMM, 2021). Las pérdidas, tanto en vidas humanas como no humanas, sumadas a las económicas, dominan la escena. Aun así, y casi a la espera de una nueva tragedia, los recursos naturales continúan en modo "invisible" en el medio urbano.



Pasado y presente. Una inundación en el pasado, que obliga a sostener la memoria para evitar nuevamente, posibles daños; y una sequía en el presente que, como manifiesto circular, evidencia un proceso que alternará una y otra vez cada extremo, trayendo el pasado hacia el presente y transformando el presente en pasado, en una suerte de continuidad infinita.

Las huellas materiales de la inundación, de manera veloz o lentamente, fueron fundiéndose con el propio devenir de la ciudad hasta, en algunos casos, aparentemente desaparecer.

Pero la sequía, aún presente, manifiesta una ausencia que, desde lo perceptible, no requiere la certeza cronológica del tiempo transcurrido. La sola imagen impacta, como expresión viva de un desequilibrio que conduce a la muerte. La intervención indirecta en el paisaje, a modo invisus (Alain Roger, 2007) involucra entonces al arte desde la mirada, y su función de mediar y visibilizar tanto aquello observado, como el observador que lo hace, que pasa a ser el/ los sujeto/ s responsable/ s a través de cada manifestación, de producir mediante su/ s mirada/s, el acontecimiento.

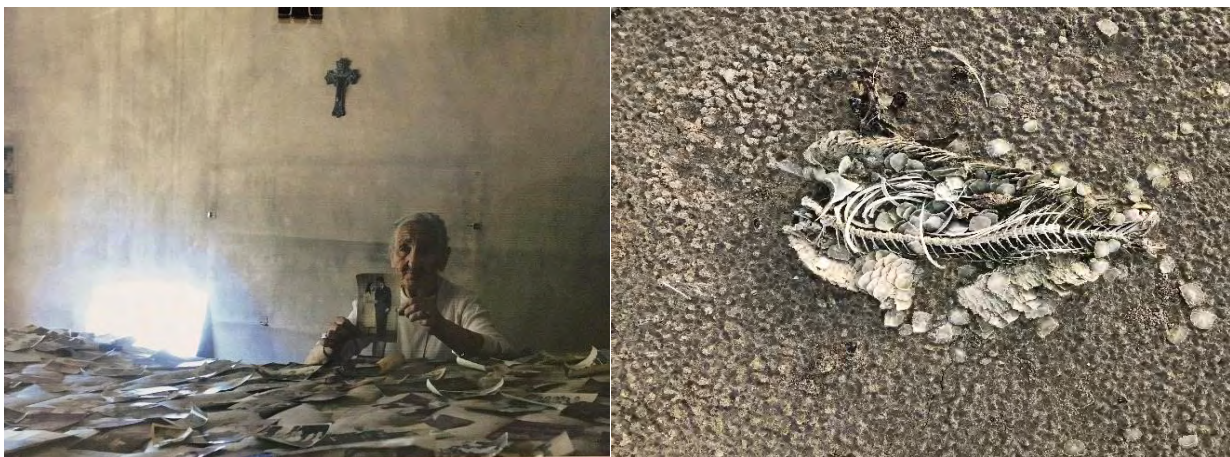


Figura 1: "Clementina". Autor: Leo Vaca. En FUERA! Fotogalería. Exposición 2014 [En línea] [2017] <http://fotogaleriafuera.tumblr.com/> <https://es-la.facebook.com/fuera.fotografia>

Figura 2: "La huella de lo vivo". Autora: Cecilia M. Giusso. Arroyo El Pescado/ Febrero 2023.

La mirada fotográfica nunca fue imparcial y desde sus orígenes, pasó a formar parte de la vida cotidiana de los seres humanos. A lo largo del tiempo, su valor como modo y medio de expresión fue incrementándose, a la vez que surgiendo y afirmándose un importante rol como instrumento de visibilización de sucesos ambientales y sociales. La capacidad para reproducir la realidad exterior, le confiere un carácter documental que, abordado desde múltiples perspectivas - antropológicas, sociológicas, ecológicas, estéticas...- otorgan a la imagen fotográfica la posibilidad de comunicar tanto lo visivo, como lo vivido. El sólo hecho del registro transforma en acontecimiento a los sucesos, que inmediatamente adquieren valor social y público, al ser mostrados.

La fotografía se convierte entonces en una herramienta que permite expresar, informar, denunciar, interrogar, evidenciar, emocionar, vincular, integrar. Se convierte en un camino para la transformación personal, y social.



En el caso de estudio -las inundaciones por lluvia que se produjeron en la ciudad de La Plata el 2 de abril de 2013- la fotografía, como testimonio vivencial, comenzó a cumplir un rol importantísimo entre los sectores más vulnerables en los días posteriores a las mismas, como prueba eficiente de la situación urbana de riesgo en relación al agua. Fue así como colectivos sociales y vecinos, salieron a reclamar a los organismos de gestión y a la sociedad misma, captura en mano, y la imagen fotográfica autogestionada y convocada desde diferentes colectivos fotográficos, constituyó un aporte fundamental, en el proceso de construcción de resiliencia.

Es necesario sostener visibles los rostros y los rastros de la tragedia. Los rostros, como parte esencial de la identidad manifiesta. Los rastros, como huella. No siempre visible, pero siempre presente. Tangible o intangible. Los rastros, como llamado a la memoria. Y como invitación a conocer las historias de vida, detrás de lo que la imagen permite ver.

Algunas reflexiones dinámicas

Sin embargo, el concepto de postfotografía (Fontcuberta, 2010) plantea un corrimiento: mueve a la fotografía del lugar de objeto a código, cual cifrado de ceros y unos, introduciendo una nueva categoría de imágenes que va más allá de la transformación fotoquímica a digital. El avance de la tecnología y la facilidad para capturar imágenes mediante dispositivos de uso cotidiano (celulares, entre otros) se presentan como artífices de una saturación de imágenes, que velozmente deben circular a través de la red. El lugar de la fotografía como sitio del dato guar/ resguardado en/ del tiempo, se transforma entonces en un envío e intercambio de información donde necesariamente debe primar la inmediatez en la circulación.

Lo inmediato requiere de velocidad y fluidez. La memoria requiere de la pausa que necesita el recuerdo. ¿Por qué no transformar esta aparente contradicción, en un instrumento que los involucre a ambos? Inmediatez y memoria. Imagen fotográfica y postfotografía.

Lo analógico se asocia con lo estático, y lo digital, con lo móvil.

Lo digital se presenta como materia prima, pero a la vez también como canal. Por tanto es sustancia, y es medio.

Lo digital ofrece la posibilidad de incorporar memorias. ¿Y si las memorias fueran el concepto que lo digital permite a/ retro-alimentar en un fluido continuo, como sostén de su existencia vital?

En el marco de Proyectos de Investigación acreditados, desarrollados² y en desarrollo³, que han abordado el tema de los territorios vulnerables y paisajes emergentes vinculados al riesgo por inundación en el Gran La Plata, se profundiza este estudio que ahonda en el aporte de la imagen foto y post-fotográfica, como sitio de la mirada en tanto representación sensible y reflexiva, no sólo desde su extraordinaria condición de visibilizar, sino desde un lugar de acción y compromiso,



destinado a generar conciencia sobre situaciones de vulnerabilidad ambiental y social en contextos de riesgo.

Bibliografía

- Ameghino, F. (1985). Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires: obras de retención y no de desagüe (1884). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo | http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/sipcyt/bfa000991.pdf
- Barbeito Andrés, L. (2018). En busca de la fotografía expandida. Un estudio sobre las presencias y ausencias de lo fotográfico en experiencias estéticas Latinoamericanas contemporáneas. La Plata: Sedici UNLP | http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/73187/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beck Ulrich (2006). La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bonetti, M.J. (2016). El uso de la Fotografía en la investigación social. En Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Argentina. ISSN 1853-6190. Pp. 71-83.
- Cyrulnik Boris (2006). La resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali: Editora Feriva.
- Didi-Huberman, G. (2012). Arde la imagen. México DF: Ediciones Ve S. A. de C. V.
- Fontcuberta, J. (2016) La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía. Barcelona: Editorial Galaxia Gutenberg.
- Freund, G. (2017). La fotografía como documento social. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Halbwachs, M. (1968). La mémoire collective. París: Editorial Presses Universitaires de France (PUF).
- Hall, E. (1972). La Dimensión Oculta. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Organización Meteorológica Mundial/ OMM (2021). <https://public.wmo.int/es>
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido y silencio. La Plata: Al Margen.
- Roger, A. (2007). Breve tratado del paisaje. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Sontag, S. (1981). Sobre la fotografía. Barcelona: Editorial Edhasa.
- Wall, J. (2007). Fotografía e inteligencia líquida. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tuan, Y. (2007). Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales. Barcelona: Editorial Melusina.

² Proyecto de Investigación Orientado CONICET-UNLP "Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada: Análisis de riesgos y estrategias de intervención" (2014-2016) Dir. Alicia Ronco. Co-Dir. Isabel López | Proyecto UNLP "TERRITORIOS VULNERABLES Y PAISAJES EMERGENTES. Estrategias de gestión para su transformación" (2014-2017) Dir. Isabel López. Co-Dir. Juan Carlos Etulain.

Proyecto UNLP "TERRITORIOS VULNERABLES Y PAISAJES EMERGENTES. Parte II. Medidas No Estructurales para la Reducción del Riesgo por Inundación. Caso: Gran La Plata" (2018-2022). Dir. Juan Carlos Etulain. Co-Dir. Isabel López. DISTINCION BIA-AR 18. BIENAL INTERNACIONAL DE ARQUITECTURA EN ARGENTINA Parques del agua (PA) y equipamiento comunitario ambiental (ECAS). Construyendo resiliencia urbana. Agosto 2018. Organizada por FADEA y ARQA. Equipo: Directora Arq. Isabel López y Coordinador Dr. Arq. Juan Carlos Etulain. Integrante del equipo de trabajo.

³ Proyecto UNLP "TERRITORIOS VULNERABLES Y PAISAJES EMERGENTES. Parte III. Medidas No Estructurales para la Reducción del Riesgo por Inundación. Caso: Gran La Plata. Cuenca del Arroyo Maldonado" (2023-2026). Dir. Juan Carlos Etulain. Co-Dir. Isabel López